

Universidad de Sevilla 51 - 2020

FILOLOGÍA CLÁSICA

HISTORIA ANTIGUA

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

HABIS

HABIS

51



SEVILLA 2020

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

DIRECTORES

Rocío Carande Herrero y Pilar Pavón Torrejón

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Ballesteros Pastor (Universidad de Sevilla, España), José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla, España), José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla, España), Antonio Bravo García (Universidad Complutense, España), Antonio Caballos Rufino (Universidad de Sevilla, España), José María Candau Morón (Universidad de Sevilla, España), Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla, España), Juan Fernández Valverde (Universidad Pablo de Olavide, España), Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla, España), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz, España), Carlos Márquez Moreno (Universidad de Córdoba), José Luis Moralejo Álvarez (Universidad de Alcalá, España), Salvador Ordóñez Agulla (Universidad de Sevilla, España), Antonio Ramírez de Verger (Universidad de Huelva, España), José Miguel Serrano Delgado (Universidad de Sevilla, España), José Solís de los Santos (Universidad de Sevilla, España), Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca, España)

SECRETARIOS

Francisco José García Fernández y José Miguel Jiménez Delgado

CONSEJO ASESOR

Rutger J. Allan (Universidad de Amsterdam, Holanda), Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid, España), Alberto Bernabé Pajares (Universidad Complutense de Madrid, España), Genaro Chic García (Universidad de Sevilla, España), José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla, España), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia, España), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid, España), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla, España), Luis Gil Fernández (Universidad Complutense, España), Cristóbal González Román (Universidad de Granada, España), Javier de Hoz Bravo (†) (Universidad Complutense, España), Simon J. Keay (Universidad de Southampton, Reino Unido), Peter Kruschwitz (Universidad de Viena, Austria), Pilar León Alonso (Universidad de Sevilla, España), Francisco J. Lomas Salmonte (Universidad de Cádiz, España), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada, España), José María Luzón Nogué (Universidad Complutense, España), M.ª Cruz Marín Ceballos (Universidad de Sevilla, España), Patrizio Pensabene (Universidad de Roma "La Sapienza", Italia), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba, España), Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz, España), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura, España), Bartolomé Segura Ramos (Universidad de Sevilla, España), Emilio Suárez de la Torre (Universidad Pompeu Fabra, España), Nicolas Tran (Universidad de Poitiers, Francia)

Este volumen ha sido parcialmente financiado por las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2020
c/ Porvenir, 27. 41013 Sevilla
Teléfonos: 954 48 74 46 - 74 51. Fax: 954 48 74 43
Correo electrónico: eus4@us.es
<http://www.editorial.us.es>

Impreso en España-Printed in Spain
ISSN 0210-7694
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/Habis>
Depósito Legal: SE-669-1994
Maquetación: Referencias Cruzadas - referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.-Salteras. Sevilla



ÍNDICE

CARLOS GRACIA ZAMACONA. ¿Qué quería? Tiempos segundos y legitimación en los textos de los ataúdes del Egipto antiguo (c. 2000-1500 a. J. C.)	9
GONZALO BELTRÁN JIMÉNEZ SANCHO. El derecho de los héroes. Aproximación jurídica a la serie E- de las tablillas micénicas	23
MANUEL GONZÁLEZ SUÁREZ. El poeta Panfo a la luz de Pausanias y de Filóstrato.....	37
SILVIO BÄR. „Zur Beute den Hunden und den Vögeln zum Mahl“: Zu den iliadischen Implikationen in Aesch. <i>Supp.</i> 800-801.....	53
ENRIQUE GARCÍA DOMINGO. La leyenda fundacional de Roma: un enfoque lingüístico	63
MARÍA DE LOS REYES LÓPEZ JURADO / ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO. A propósito de un sello inédito sobre un ánfora Dressel 1 itálica encontrada en el Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz).....	87
ANTONIO F. CABALLOS RUFINO. <i>Festus, Vibiorum libertus</i>	107
JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ. C. <i>Iulius Quadratus Bassus</i> y la sucesión de Trajano	117
M.ª PILAR GONZÁLEZ-CONDE PUENTE. La visita de Adriano a <i>Hispania</i> y la reparación de la Vía de la Plata	139
FRANCISCA CHAVES TRISTÁN. El tesoro de áureos hallado en Itálica.....	161
VÍCTOR SABATÉ VIDAL / BORJA MARTÍN CHACÓN / IGNASI GARCÉS ESTALLO. Una nueva inscripción procedente del <i>Ager Aesonensis</i> (Isona i Conca Dellá, Lérida)	193
DAVID SERRANO ORDOZGOITI. Ακμαιότερον νῦν ἐπανθεῖ: la representación del emperador Galieno (253-268) y el culto solar en las ἐπιστολαὶ ἑορταστικαὶ de Dionisio de Alejandría.....	203
JOSEP VILELLA. Los obispos emeritenses del Imperio romano cristiano	223
RAÚL SERRANO MADROÑAL. Frederico: un miembro de la dinastía visigoda de los baltingos	245
FERNANDO BLANCO ROBLES. Sagunto y Numancia en las fuentes antiguas y medievales ¿Continuismo o ruptura?	263

- M.^a Á. Alonso Alonso, *Los médicos en las inscripciones latinas de Italia (siglos II a. C. - III d. C.): aspectos sociales y profesionales*, Santander, Universidad de Cantabria, 2018 (Víctor A. Torres-González) 281 • A. Álvarez Melero, *Matronae Equestres: La parenté féminine des chevaliers romains originaires des provinces occidentales sous le Haut-Empire Romain (I^{er}-III^e siècles)*, Brepols Publishers, Bruxelles, 2018 (Antonio Fajardo Alonso) 284 • G. Bernard, *Nec plus ultra: L'Extrême Occident méditerranéen dans l'espace politique romain (218 av. J. - C. - 305 apr. J. - C.)*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 2018 (Daniel León Ardoy) 286 • A. F. Caballos Rufino (ed.), *De Trajano a Adriano*, Roma matura, Roma mutans, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019 (Daniel León Ardoy) 289 • G. Cruz Andreotti (ed.), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st centuries BCE*, Brill, Leiden/Boston, 2019 (Violeta Moreno Megías) 292 • J. L. Escacena Carrasco y L. G. Pérez Aguilar (coords.), *Todos en el Beagle. Darwinismo y Ciencias Históricas*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, (Colección de Divulgación Científica 19), 2018 (Luis Miguel Carranza Peco) 295 • M. P. González-Conde Puente, *Las provincias de Hispania en los años de Adriano*, Libros Pórtico, 2019 (Marta Moreno) 297 • Juan Antonio López Férrez (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas. IV*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2019 (Estudios de Filología Griega; 17) (Sandra Plaza Salguero) 300 • L. Llewellyn-Jones, *Designs on the Past. How Hollywood created the Ancient World*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2018 (Alejandro Valverde García) 303 • P. Moret, *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule* (Monografías de GAHIA 2), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá - Editorial de la Universidad de Sevilla, 2017 (Pablo González Mora) 305 • R. Osborne, *The transformation of Athens. Painted Pottery and the Creation of Classical Greece*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2018 (Unai Asarta Iriarte) 308 • D. W. Roller, *Cleopatra's Daughter and Other Royal Women of the Augustan Era*, Oxford University Press, New York, 2018 (Antonio Fajardo Alonso) 310 • M. Romero Recio (coord.), *El legado de los emperadores hispanos*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018 (Alejandro Serrano Luque) 313 • J. A. Rosenblitt, *Rome after Sulla*, London-New York, Bloomsbury Academic, 2019 (Carlos Heredia Chimeno) 315 • Luis Unceta Gómez – Carlos Sánchez Pérez (eds.), *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea*, Madrid, Catarata – UAM, 2019 (Alejandro Valverde García) 318 • A. Valmaña Ochaíta, *Los discursos de Catón y Lucio Valerio en el 195 a. C. "Las triunfantes" (la comedia de las mujeres), una dramatización en torno a la lex Oppia de A. Valmaña Ochaíta y Aristides Mínguez Baños*, Diálogos del Mundo Antiguo 1, Fundación Teatro Romano de Cartagena, Cartagena, 2019 (Francisco Cidoncha Redondo) 320.

SAGUNTO Y NUMANCIA EN LAS FUENTES ANTIGUAS Y MEDIEVALES ¿CONTINUISMO O RUPTURA?

Fernando Blanco Robles¹
Universidad de Valladolid
ferblanrob@gmail.com

SAGUNTO AND NUMANCIA IN THE ANCIENT AND MEDIEVAL SOURCES. CONTINUISM OR RUPTURE?

RESUMEN: Se trata el proceso de evolución de la visión y transmisión de ambos asedios de forma paralela, primeramente, empezando por las fuentes más cercanas cronológicamente a esos acontecimientos para continuar con las fuentes tardoantiguas, especialmente las *Historiae aduersus paganos* de Paulo Orosio, que fue el texto clave y base de conocimiento para los cronistas medievales. Estas últimas recibirán nuestra atención al final, para observar de qué forma quedó relegada Sagunto frente a Numancia y qué valores encarna este episodio, así como las razones de su pertinente adopción por los cronistas medievales.

PALABRAS CLAVE: Sagunto; Numancia; *Hispania*; Guerras Púnicas; Crónicas medievales.

ABSTRACT: The purpose of this paper is to study how the vision and transmission of both sieges have evolved in parallel. Both the oldest and the late-antique sources are taken into account, especially Paul Orosius' *Historiae aduersus paganos*, which was followed by medieval chroniclers. The reasons why medieval chronicles relegate Sagunto's siege to a second place and the values assigned to Numancia's siege will be explored at the end of the paper.

KEYWORDS: Sagunto; Numancia; *Hispania*; Punic Wars; Medieval Chronicles.

RECIBIDO: 13/01/2020 ACEPTADO: 01/02/2020

Si hay dos asedios en la historia antigua de *Hispania* que quedaron como máximos exponentes de la lucha hasta la muerte de un pueblo por conservar su libertad, esos son los de Sagunto en el 218 a. C. y Numancia en el 134-133 a. C. Una

¹ Investigador contratado a través del programa de Formación del Profesorado Universitario, con referencia FPU18/00503, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

arrasada por Aníbal y otra por Escipión Emiliano, y cuyos finales aparecen narrados traumáticamente, generando un repertorio de *tópoi* morales ya desde la misma Antigüedad, que después en el proceso de reelaboración de la identidad hispana o española ocuparán un papel clave en las crónicas medievales, especialmente por el paralelismo que podía establecerse entre la resistencia de las gentes hispanas a la dominación extranjera con la población castellana que resistía a los ataques de los musulmanes en el periodo histórico que conocemos como Reconquista. No obstante, deberíamos circunscribir estas apreciaciones a Numancia prácticamente con exclusividad. Ambos asedios, igual de importantes y con iguales finales, no tuvieron la misma recepción en los cronistas medievales y estos apostaron claramente por el *oppidum* celtibérico y no por el *oppidum* ibero.

1. LOS ASEDIOS DE SAGUNTO Y NUMANCIA EN LAS FUENTES CLÁSICAS (ss. II A. C.-II D. C.)

El asedio de Sagunto² permanece en la historiografía, desde la misma Antigüedad hasta el presente, como el primer gran episodio que acontece en la península ibérica por cuanto señala el inicio de la decisiva Segunda Guerra Púnica por la hegemonía en el Mediterráneo Occidental y el inicio de la presencia de Roma en *Hispania*, que culminará con su ulterior conquista³. Sin embargo, las fuentes clásicas refieren narraciones y percepciones diferentes sobre la importancia de este primer asedio, que tiene muchos paralelos con el de Numancia.

Polibio al inicio del relato de la Segunda Guerra Púnica ya se muestra escéptico a la hora de considerar este asedio como una de las causas del inicio de las hostilidades⁴, rechazando el relato que toma de Fabio Píctor, para el cual, según Polibio, la causa no había sido solo la injusticia cometida contra los saguntinos por Aníbal sino la avaricia y ambición de su cuñado, Asdrúbal, sobre las tierras hispanas y que Aníbal heredó arrastrando a Cartago, sin que su senado y sus nobles quisieran una guerra⁵. Sagunto, bajo protección de los romanos, envía embajadores a Roma ante la inminente guerra y Roma, tras enviar una delegación a entrevistarse con Aníbal, concluye que la guerra es inevitable y que Sagunto debía ser su cabeza

² Recientemente se ha recuperado el debate acerca del origen antiguo del nombre de Sagunto: R. A. Santiago Álvarez, “En torno a los nombres antiguos de Sagunto”, *Saguntum* 23 (1990) 123-140; J. J. Ferrer Maestro, “Qart-Alya, el topónimo púnico de *Saguntum*”, *Mainake* 32-1 (2010) 559-569.

³ Para una noción general sobre Sagunto como un prototipo de *casus belli* romano, vide L. Sánchez González, “El modelo romano de *casus belli*: antecedentes al estallido de la Segunda Guerra Púnica”, *HAnt* 25 (2001) 47-74 y “El asedio de Sagunto en las fuentes clásicas”, en Á. Alonso y S. Crespo Ortiz de Zárate (coords. y eds.), *Scripta antiqua: in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez* (Valladolid 2002) 243-253; J. L. Moralejo, “Las razones de la compasión: una nota sobre Liv. 25.24, Plb. 38.21-22 y App. 8 (Pun.) 132”, *Eclás* 154 (2018) 41-50.

⁴ Plb. 3.6.1-5.

⁵ Plb. 3.8-9.

de lanza para abordar el ataque contra Cartago en *Hispania*⁶. Finalmente, Aníbal asedia Sagunto para mantener el control sobre la zona, de cara a su partida a Italia, y para obtener un botín fácil. La narración de Polibio es muy breve y no da prácticamente ningún detalle más allá del tiempo del asedio, ocho meses, y del botín y prisioneros que obtuvo Aníbal, pero no hace ninguna referencia al destino de la población local⁷. Por el contrario, parece más interesado en resaltar que la actitud inmediata de Roma, tras conocer el destino de la ciudad, fue enviar embajadores a Cartago para declarar la guerra en caso de que se negaran a entregarles a Aníbal. Para Polibio queda claro que la causa de la guerra no fue el ataque de Sagunto *per se*, sino el incumplimiento de los pactos a los que Asdrúbal había llegado con Roma y en los que Sagunto estaba involucrada⁸. Así pues, la actuación de Roma con respecto a Sagunto había sido justa desde el momento en que estos trataron de disuadir a Aníbal de que la atacara con la consecuente declaración de guerra si lo hacía.

El siguiente relato en importancia sobre el asedio de Sagunto proviene de Tito Livio, quien incide nuevamente en que la segunda guerra contra los cartaginenses era inevitable, por cuanto la muerte prematura de Amílcar tan solo la había retrasado y, de nuevo, se hace constar el conocido como “Tratado del Ebro” que se suscribió con Asdrúbal⁹. Livio ofrece un relato un tanto confuso sobre el inicio del ataque de Sagunto, señalando que esta noticia llegó mientras se encontraba en Roma la embajada saguntina que había acudido para solicitar la ayuda de su aliado y fruto de la cual fue la resolución del senado de enviar una delegación para advertir a Aníbal de que no atacase a los aliados de Roma, versión que choca notablemente con la de Polibio. Ante esta noticia, dice Livio, el senado se puso de inmediato a discutir cual iba a ser la estrategia a seguir y se decidió enviar una embajada ante Aníbal para exigirle el cese de hostilidades, y si no lo aceptaba debía dirigirse a Cartago para exigir en su senado la entrega del general¹⁰. Lo más interesante es, sin duda, su relato del asedio. Livio señala en primer lugar la filiación griega e itálica de la ciudad, pues sus ciudadanos eran oriundos de la isla de Zacinto (en el mar Jónico) y de la ciudad rútila de Árdea (en el Lacio), por lo que disfrutaba de una riqueza muy notable, derivada del comercio¹¹. La intención de

⁶ Plb. 3.15.

⁷ Plb. 3.17.

⁸ Plb. 3.20-21, 29-30.

⁹ Liv. 21.1-4. Livio se detiene, también, en la figura de Aníbal pero, como Polibio, hace depender su carácter de su padre. Por otro lado, queda patente que Livio es muy deudor, en este punto, de la obra del de Megalópolis, así como de los autores romanos, Fabio Píctor y Cincio Alimento, cuyos textos no nos han llegado íntegros. Sobre lo concerniente a estos tratados entre Roma y Cartago y la situación de Sagunto, caben destacar especialmente los trabajos de E. Hernández Prieto, “La crisis diplomática romano-cartaginesa y el estallido de la segunda guerra púnica”, *SSHA* 30 (2012) 23-50 e *Hispania y los tratados romano-púnicos* (Vitoria 2017) 132-168.

¹⁰ Liv. 21.6.

¹¹ Liv. 21.7.2-3. Es interesante, tanto por parte de Livio como de Polibio, su predisposición a incluir a Sagunto dentro de su ámbito cultural mediterráneo. *Vide* en este sentido: C. Aranegui Gascó, *Sagunto “oppidum”, emporio y municipio romano* (Barcelona 2004) 25-27.

Livio de señalar esta filiación es muy clara, y adelanta la que expondrá décadas después Silio Itálico, pues lo que se pretende es, en último término, traer a colación el *bellum iustum* de Roma, que debía proteger una ciudad fundada por pueblos con los que poseía una vinculación filial y étnica.

En consecuencia, Livio destaca la capacidad de resistencia de los saguntinos ante el duro asedio¹² cartaginés, logrando incluso rechazar su ataque, cuando una parte de las murallas cedió a las máquinas de guerra, momento en que llega la embajada romana para detener a Aníbal, embajada que no es atendida¹³. A punto de culminar el asedio, hay un intento de llegar a un acuerdo de paz de la mano de Alorco¹⁴, pero la reacción de los saguntinos para no traicionar la *fides*¹⁵ que mantenía con Roma fue arrojar al fuego el oro y la plata de la ciudad e incluso suicidarse algunos de ellos arrojándose a las llamas antes que caer prisioneros, al tiempo que Aníbal irrumpen en la ciudad ordenando matar a todos los varones. Así relata Livio el final de la ciudad:

“Como para escucharlo se había ido situando poco a poco en derredor la multitud mezclándose asamblea del pueblo y senado, súbitamente los ciudadanos principales se retiraron antes de que se diera una respuesta, reunieron en el foro todo el oro y plata del tesoro público y privado, y arrojándolo al fuego encendido con ese fin de prisa y corriendo, también ellos en su mayor parte se precipitaron en las llamas. Cuando el pánico y la confusión consiguiente habían cundido por toda la ciudad, se oyó también otro nuevo alboroto procedente de la ciudadela. Una torre, batida largo tiempo, se había venido abajo y por entre sus escombros una cohorte de cartagineses se lanzó a la carga e hizo a su general la señal de que la ciudad enemiga estaba desguarnecida de las habituales guardias y centinelas. Aníbal, pensando que no cabían vacilaciones ante una oportunidad semejante, atacó con todos sus efectivos y en un instante tomó la ciudad dando la consigna de matar a todos los hombres en edad militar”¹⁶.

La reacción del senado romano fue de pesar, de lástima por el destino ignominioso de sus aliados pero, también, de vergüenza por no haberles ayudado¹⁷ y aunque esto pudiera parecer una crítica de Livio, en el libro XXVIII queda patente que Roma, haciendo valer esa *fides* con Sagunto, ha derrotado a los

¹² F. Romeo Marugán y J. I. Garay Toboso, “El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio XXI. Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos”, *Gerión* 13 (1995) 251-256.

¹³ Liv. 21.9.2-4. En 21.11.12, se señala que la única esperanza de los saguntinos era Roma, pero debido a la lejanía esta no podía ayudarles.

¹⁴ Liv. 21.13.

¹⁵ St. Wicha, “*Urbs fide atque aerumnis incluta* - Zum Saguntmythos in Augusteischer zeit”, *Lucentum* 21-22 (2002-2003) 180-181.

¹⁶ Liv. 21.14. Traducción de J. A. Villar Vidal (Madrid 1993).

¹⁷ Liv. 21.16.2.

cartaginenses en *Hispania* y una embajada saguntina acude a la Urbe para darles las gracias, haciendo de Sagunto y su afrenta el ejemplo de cómo deben comportarse los aliados y, por supuesto, del compromiso de Roma con sus aliados¹⁸. Pero, más allá de los términos en los que se expresa el autor, debemos llamar la atención sobre la inexistencia de todo este pasaje trágico, del modo en que lo ve Livio, en nuestro otro autor de referencia, Polibio, por lo que, aunque no se le pueda imputar su creación, no cabe duda de que Livio quería resaltar dramáticamente el final de Sagunto precisamente por esa relación filial y étnica que se ha comentado, y por la significación política para Roma de tal episodio, que inaugura, en definitiva, su hegemonía sobre el Mediterráneo Occidental.

Este episodio, clave para los romanos, pasará a formar parte de sus *res gestae* cuando Silio Itálico elabore un contundente relato épico sobre el asedio de la ciudad, auténtica representación de Roma, poniendo de manifiesto esos estrechos lazos entre Sagunto y la *Vrbs*¹⁹ que se ve irremediabilmente abocada a la guerra como único medio para hacer respetar sus alianzas. Precisamente desde este punto de vista lo enfoca Floro, que esgrime esa costumbre de Roma de respetar solemnemente los tratados y de ahí su demora en ayudar a Sagunto; Floro apenas ofrece unas líneas de lo ocurrido, pero sin ningún tipo de alabanza por la actitud y el final de la ciudad²⁰; lo cual contrasta claramente si comparamos este pasaje con el de Numancia del mismo autor, donde se prodiga en mayor abundancia de detalles.

Apiano, en cambio, ofrece una visión diferente. Según su relato, los saguntinos, siendo atacados por Aníbal (a través de una serie de argucias) envían una embajada a Roma y esta, igual que relata Livio, trata de solventar el problema diplomáticamente ante Cartago, pero Apiano señala que se impuso en el senado romano el no ayudar a los saguntinos ya que estos, según su tratado, no eran aliados sino autónomos y libres²¹. Así, Roma abandonaba a su suerte a la ciudad faltando a su relación contractual. En consecuencia, los saguntinos, perdida la esperanza, arrojan sus riquezas al fuego, los hombres en un ataque desesperado mueren asaltando los puestos cartagineses y las mujeres se suicidan y matan a sus hijos. Finalmente, debido a la riqueza y situación estratégica de la zona, Aníbal decide repoblar la ciudad y crear una colonia cartaginesa²². Sin duda, la narración de Apiano es la más llamativa por cuanto difiere notablemente de los relatos previos anulando la vinculación de *fides* que Roma tenía con Sagunto y recalcando el hecho de que Roma no acude en su ayuda. Resulta igualmente llamativo la

¹⁸ Liv. 28.39. No podemos asegurar que este dato del autor sea cierto, pues Polibio no lo menciona.

¹⁹ Sil. 1 y 2, fundamentalmente, aunque el episodio sea rememorado constantemente a lo largo de los *Punica*, como en 4.63-4 o 6.701-2. Acerca del relato del asedio de Sagunto en la obra de Silio Itálico son interesantes los estudios de St. Wicha, "*Urbs fide atque aerumnis incluta...*" 181-183; L. Pérez Vila-tela, "El origen de Sagunto en Silio Itálico", *Arse-Sagunto* 25 (1990) 943-960 y A. Mayorgas Rodríguez, "Reimagining Hispania. History to epic in Silius Italicus' *Punica*", *QUCC* 146 (2017) 129-149.

²⁰ Flor. *Epit.* 1.22.3-7.

²¹ App. *Hisp.* 11. En *Hann.* 2 indica la filiación griega de Sagunto, pero sin mayor trascendencia.

²² App. *Hisp.* 12. *Hann.* 3.

manera analítica y poco detallada con la que Apiano cuenta el final de la ciudad y de sus habitantes, limitándose a recoger lo que las fuentes romanas, como Livio, narran pero, aparentemente, sin mayor trascendencia para Roma.

Si Sangunto parece quedar inserta en el discurso imperial de Roma para explicar su proceso de conquista bajo parámetros del *mos maiorum*, Numancia sufre un proceso totalmente contrario.

Las *Historiae* de Polibio no nos ofrecen un relato sobre el asedio de Numancia, pues sus libros concluyen con los acontecimientos del 146 a. C.²³, pero ofrecen, en cambio, algunas apreciaciones sobre la dureza de las guerras celtibéricas y el carácter de sus gentes. Parece que ya los primeros encontronazos de Fulvio Nobilior habían disuadido a los jóvenes del reclutamiento por las noticias del número de muertos y el valor de los celtíberos²⁴. Poca información podemos extraer de Polibio, y menos aún de Tito Livio, pues solo conservamos los resúmenes de los libros 56, 57 y 59, que narraban los acontecimientos de Numancia²⁵. En consecuencia, solo nos quedan las breves alusiones en diversas obras de autores romanos posteriores, como Cicerón²⁶, o las de Floro y Apiano²⁷.

No obstante, cabe hacer una mención especial a las referencias dadas por Valerio Máximo y Veleyo Patérculo, por ser las únicas que pueden ayudarnos a comprender cómo quedó grabado en el imaginario romano la resistencia numantina²⁸. El senador Valerio Máximo en sus *Facta ac dicta memorabilia* reproduce perfectamente la visión que quedó en los romanos ilustres sobre los numantinos. A propósito de su comentario sobre la disciplina del ejército, pone de ejemplo el caso de Escipión Emiliano, que tuvo que reinstaurar el orden y la moral entre las tropas que recibió de G. Hostilio Metelo, el cual firmó una deshonrosa e inadmisibles paz con Numancia que el Africano Menor restauró acabando con la “insolencia” de esas gentes y arrasando la “fiera y altiva” ciudad celtíbera²⁹ o, también, en otro de sus *exempla*, donde refiere el canibalismo de los numantinos ante el hambre; un comportamiento que, según Valerio Máximo, no tiene justificación ninguna cuando en vez de vivir en esas condiciones tenían libertad para

²³ A pesar de que algunos autores posteriores, como Cicerón, le atribuyesen una *Guerra Numantina* de la que nada nos ha llegado.

²⁴ Plb. 35.4.2-8. Polibio vuelve a señalar en los pasajes previos que la actitud de Roma de sostener esa guerra era mantener su palabra dada a las poblaciones aliadas (Belos y Titos). Por otro lado, en este mismo parágrafo, arrancan los comentarios elogiosos hacia su pupilo y amigo Escipión Emiliano.

²⁵ Liv. *perioch.* 51-2 y 59. Como es lógico, la información que se conserva es tan parca que no permite hacerse una idea sobre la forma en que Livio transmitió estos acontecimientos.

²⁶ Por ejemplo, en el libro sexto *De Re Publica* (11(2).11), el conocido “Sueño de Escipión”, donde su abuelo, Africano el Mayor, le muestra el asedio de Numancia.

²⁷ Puede encontrarse una buena síntesis de los autores antiguos que hablaron sobre Numancia en M^a C. Santapau Pastor, C. Herrerros González y D. Sanfeliu Lozano, “Vajilla y alimentación en la guerra de Numantia. Su reflejo en las fuentes literarias”, *Iberia* 6 (2003) 7-23.

²⁸ A. Jimeno Martínez y J. I. Torre Echávarri, *Numancia. Símbolo e historia* (Madrid 2005) 26-27.

²⁹ Val. Max. 2.7.1.

quitarse la vida³⁰. Veleyo Patérculo recuerda también esta “penosa y afrentosa” guerra por los tratados indignos e injustos que se firmaron, por culpa de unos líderes ignorantes, frente a un enemigo de “feroz ingenio”³¹ que hizo “estre-mecerse” al pueblo romano³². En estos dos testimonios, encontramos dos ideas fundamentales que sobrevuelan el imaginario romano sobre esta guerra: Una gloriosa contienda contra un feroz enemigo para restablecer el *honos* de Roma mancillado por unos generales indignos y el recuerdo de una penosa y dura guerra que llegó a infundir miedo a los propios romanos (recuérdese la mención anterior de Polibio) debido a los continuos desastres militares y los centenares de muertos.

Dado que hemos perdido las principales fuentes que narraron la campaña celtibérica, Apiano es el autor que más detalles da sobre la guerra. El alejandrino resalta en varios pasajes que los numantinos, lejos de querer mantener constantes enfrentamientos con los romanos, eran más proclives a firmar acuerdos de paz con los diferentes generales romanos que, como Quinto Pompeyo u Hostilio Mancino, les ofrecían, a causa de las numerosas y deshonorosas derrotas que sufrían; acuerdos que, a pesar de ser justos y en condiciones de igualdad, Roma rechazaba constantemente³³. La llegada de Escipión Emiliano cambió todo al disponer un asedio para rendir por hambre la ciudad³⁴, hecho que para Apiano es sorprendente pues sus habitantes en ningún caso rehuían el combate³⁵. A pesar de varios intentos de negociación³⁶ por parte de los asediados, los cuales ante la falta de víveres tuvieron que recurrir al canibalismo, y debido a la inflexible postura de Escipión, los numantinos, antes que verse privados de su libertad, prefirieron quitarse la vida, mientras que otros aceptaron las condiciones romanas³⁷.

Lo que viene a continuación es una exaltación de los numantinos por Apiano, el cual admira ese amor a la libertad y el valor de estos “bárbaros”, las numerosas

³⁰ Val. Max. 7.6. ex.2.

³¹ Vell. 2.1.

³² Vell. 2.90. Recuérdese el pasaje de Cicerón en *Pro Murena* (58) donde alude a Numancia y Cartago como “el terror de la nación”.

³³ App. *Hisp.* 76, 79-80. No podemos abordar todo lo concerniente a las disquisiciones políticas del senado y de sus generales, incluido Escipión Emiliano, porque escapan al interés de nuestro trabajo, pero pueden resultar de interés los trabajos de J. A. Martínez Morcillo, “La I Guerra Celtibérica en el contexto del expansionismo romano. Una valoración comparativa”, en F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.), *VII Simposio sobre los celtiberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones* (Teruel 2014) 453-457 y de M. Salinas de Frías, “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la tradición de los celtiberos”, *SHHA* 29 (2011) 97-118, especialmente las páginas 99-102.

³⁴ La cuestión del asedio de Numancia ha generado una ingente bibliografía que puede encontrarse resumida y actualizada en A. Jimeno Martínez, “Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión”, *AEspA* 75 (2002) 159-176 y F. Morales Hernández, “El cerco de Numancia: el cierre del Duero”, *Gladius* 29 (2009) 71-92.

³⁵ App. *Hisp.* 91.

³⁶ App. *Hisp.* 95.

³⁷ App. *Hisp.* 96.

y terribles derrotas infligidas a los romanos, a pesar de su escaso número, y los tratados que firmaron con los romanos; situación que solo Escipión fue capaz de poner fin gracias a su pericia militar, según el alejandrino³⁸. Pero a su juicio³⁹, esta victoria del romano no tenía ningún valor, tratándose de una ciudad pequeña y de escasa importancia, por lo que entiende que las motivaciones de Escipión se debían a su carácter “apasionado” y “vengativo” y porque entendía que la gloria venía de las “grandes calamidades”⁴⁰.

Por lo que respecta a Floro, quizá sea todavía más evidente esa alabanza a los numantinos. Para este autor, Numancia está a la altura de Cartago o Corinto en “fama, valor y dignidad” y sus guerreros son la “mayor honra” de *Hispania*, pues solo cuatro mil hombres durante once años contuvieron a cuarenta mil, infligiendo a los romanos deshonrosas derrotas e imponiéndoles infames tratados. Razón por la que fue necesario acudir al “destructor” de Cartago en una guerra fundada en la “causa más injusta”⁴¹. Este “destructor de ciudades”, Escipión Emiliano, que se había iniciado con la de Cartago, actuó contra Numancia con deseo de venganza⁴² y, tras ese largo asedio y sin esperanza de sobrevivir libres, se “aniquilaron a sí mismos y a su patria”, actitud de gran valor y extraordinaria dicha, pues los numantinos lucharon por ayudar a sus aliados. Y para más deshonra del general victorioso, la ciudad no dejó botín ni prisioneros que exhibir en el triunfo, “solamente su nombre”⁴³.

Como puede comprobarse, el tono de estas dos últimas obras nada tiene que ver con la gloriosa contienda que fue para los romanos el acabar con la ciudad con la que algunos generales ignominiosos habían firmado tratados insultantes, razón por la que Roma debía restaurar su *honos*. Aquí el protagonismo no es de Roma o de su general predilecto Escipión Emiliano, sino de la gesta de los propios numantinos, que mantuvieron a raya a los romanos por largo tiempo y cuyo final era digno de ser alabado y ensalzado.

2. TRANSMISIÓN EN LAS FUENTES TARDOANTIGUAS

La transmisión de las diferentes versiones de estos dos asedios, sin duda, se mantuvo constante en el tiempo a lo largo de las obras de diferentes autores posteriores a principios del siglo II, como por ejemplo Dion Casio y su relación

³⁸ App. *Hisp.* 97.

³⁹ F. J. Gómez Espelosín, “Contradicciones y conflictos de identidad en Apiano”, *Gerión* 27-1 (2009) 238-239.

⁴⁰ App. *Hisp.* 98. Una valoración similar podemos encontrar en Diodoro Sículo (32.3).

⁴¹ Flor. *Epit.* 1.34.2-3.

⁴² Flor. *Epit.* 1.34.8.

⁴³ Flor. *Epit.* 1.34.15-17. Otra interpretación de estos pasajes en F. J. Tovar Paz, “En torno a las destrucciones de Sagunto y Numancia. Las percepciones historiográficas latinas de época imperial”, *Norba. Revista de Historia* 16 (1996-2003) 185-186.

del asedio de Sagunto⁴⁴ continuista con respecto a las narraciones de Polibio y Tito Livio. A finales del siglo IV, Eutropio en su breviario refiere unos datos muy breves sobre Sagunto⁴⁵ y Numancia⁴⁶, en la línea de lo que podríamos denominar la versión romana de los acontecimientos, es decir, la idea de la restauración de la *fides* contraída por Roma con los saguntinos, que son arrasados por mantenerse fieles a Roma y, por otro lado, la restauración del *honos* de Roma con la destrucción de Numancia, debido a la firma de los ignominiosos tratados.

El punto de inflexión lo marcan las *Historiae aduersus paganos* de Orosio, dado que será esta la obra que se preserve como principal fuente de información para el conocimiento de los hechos de la Antigüedad por parte de los cronistas medievales⁴⁷. El relato que ofrece Orosio sobre Sagunto apenas le requiere unas líneas para indicar que esta ciudad cayó, esencialmente, por su alianza con Roma, obviando por completo cualquier referencia al final desgraciado de su población y su resistencia frente a Cartago⁴⁸. En cambio, dedica un extenso pasaje al asedio de Numancia. Uno de los problemas que dejó abierto su escrito fue la localización de la propia ciudad que sitúa en la *Hispania Citerior* entre los vacceos y cántabros y en la frontera con la *Gallaecia*⁴⁹, de donde arranca la confusión en las fuentes posteriores y su identificación temprana con la ciudad de Zamora⁵⁰, aunque deban sumarse otros propósitos políticos y religiosos, pero no cabe duda de que esta ambigüedad favorecía el error; llama la atención que Orosio conociera tan mal la realidad administrativa de su época, pues Numancia, tras Diocleciano, quedó inserta en la nueva provincia Cartaginense, próxima a la Tarraconense, pero en ningún caso cerca de la *Gallaecia*⁵¹, lo cual nos hace plantearnos cómo de viva era la comunidad urbana de Numancia para finales

⁴⁴ D. C. 8.21. Por desgracia, no conservamos los pasajes de Dion Casio que hablaban del asedio de Numancia.

⁴⁵ Eutr. 3.7.

⁴⁶ Eutr. 4.17.

⁴⁷ No cabe duda de que la obra de Agustín de Hipona *De ciuitate Dei* influyó notablemente en la obra orosiana. Agustín menciona el episodio de Sagunto, “nada más lamentable y más digno de triste queja”, arrasada precisamente por su lealtad incondicional a Roma como un pretexto de Aníbal para declarar la guerra. Agustín sí recuerda el trágico final de su población: el hambre y el suicidio colectivo de sus habitantes (evidentemente esto se produce porque los dioses “paganos” de Roma no fueron propicios y porque los saguntinos no eran cristianos) (3.20). Los numantinos, en cambio, aparecen asociados a la destrucción de Cartago como prueba de la bajeza moral a la que había llegado la República una vez concluyó estos procesos de expansión. Roma, según Agustín, mancilló el tratado al que había llegado con los numantinos con una “horrenda ignominia”, su destrucción (3.21).

⁴⁸ Oros. *Hist.* 4.14.2.

⁴⁹ Oros. *Hist.* 5.7.2-3.

⁵⁰ A propósito de los ecos que tuvo esta identificación durante la Edad Moderna y hasta los siglos XIX y XX, resulta muy revelador el artículo de J. Lorenzo Arribas, “El ladrillo de Zamora. Existencia, desaparición, reaparición y destrucción de la prueba material de que Zamora fue Numancia”, *Anuario* (2017) 211-234.

⁵¹ A. Jimeno Martínez y J. I. Torre Echávarri, *Numancia...* 42.

del IV y principios del V. La descripción del asedio no se aleja de los testimonios ya mencionados y Orosio pasa rápidamente a contar la actitud de los numantinos que, cansados por el hambre, no dudan en ofrecer una rendición justa o, en todo caso, que les dieran la oportunidad de luchar en igualdad de condiciones y de hecho intentan un último ataque, que fracasa, ante lo cual tienen que retirarse. Ante la desesperación, los numantinos, finalmente, prenden fuego a la ciudad y se dan muerte, por lo que los romanos no obtuvieron nada con esta victoria salvo su “seguridad”, siendo en realidad los numantinos los auténticos vencedores, por cuanto no pudieron hacerles cautivos. Roma, además, no celebró ningún triunfo⁵² porque los numantinos eran pobres y no tenían ni oro ni plata⁵³.

No podríamos entender el valor que les da Orosio a los numantinos si nos quedásemos solo con este pasaje pues, a modo de *excursus* previo, el autor les atribuye una altura moral propia de los cristianos frente a los paganos romanos. En este *excursus*⁵⁴, Orosio cuestiona que los principios de justicia, fidelidad, fortaleza y misericordia se les deban atribuir a los romanos cuando estos deberían aprender de los numantinos, pues sus actos así hablan de ellos. Los numantinos y por extensión los hispanos representaban ya el triunfo del cristianismo frente a los romanos, desde el punto de vista moral, hasta el punto de quitarse la vida, no ya por su libertad, sino por mantenerse fieles a sus valores y principios. Como es lógico, desde el punto de vista cristiano el ejemplo numantino podía ser interpretado como un auténtico acto de fe, casi un acto martirial⁵⁵. La obra de Orosio, por lo que se refiere a estos acontecimientos de la época republicana, seguía un paradigma claro: todos los tiempos antes de los *tempora christiana* no eran dignos de elogio alguno sino fuente de calamidades tanto por las guerras externas como por las guerras civiles. En consecuencia, las victorias de Roma eran la derrota de muchos pueblos y debajo de esa grandeza había sangre y latrocinio. Orosio se postula, por tanto, “antirromano” frente a los acontecimientos de la República, pues esta expansión no estaba avalada por el cristianismo, trayendo además la codicia entre sus hombres por el afán de dominio y poder. Por ello, hasta la llegada de Augusto y la *Pax Romana*, coincidentes con el nacimiento de Cristo, no se resuelve esta divergencia y este “pecado” de Roma⁵⁶.

⁵² Este es un error, probablemente intencionado, de Orosio, pues conocemos que hubo triunfo por las fuentes precedentes.

⁵³ Oros. *Hist.* 5.7.12-18.

⁵⁴ Oros. *Hist.* 5.5.1-4.

⁵⁵ A lo que habría que añadir, aunque con posterioridad, la idea de la capacidad militar y la resistencia del pueblo hispano-español, muy oportuno en el marco de construcción política del reino de Castilla, especialmente desde el siglo XIV; F. Wulff Alonso, *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)* (Barcelona 2003) 17, 31. Puede resultar igualmente de interés el trabajo de M. Álvarez Martí-Aguilar, “Modelos historiográficos e imágenes de la Antigüedad. El cerco de Numancia de Miguel de Cervantes y la historiografía sobre la España Antigua en el siglo XVI”, *HAnt* 21 (1997) 545-570.

⁵⁶ P. Martínez Cavero, “El pensamiento histórico y antropológico de Orosio”, *Antigüedad y Cristianismo* 19 (2002) 240-243.

3. LA RECEPCIÓN EN LAS FUENTES MEDIEVALES. EL ÉXITO DE NUMANCIA

Disponemos de una nómina bastante amplia de crónicas⁵⁷ que se fueron elaborando después de la conquista musulmana de la península ibérica, pero la mayoría arrancan sus historias desde el Reino Visigodo⁵⁸ hasta la conquista árabe o hasta los momentos contemporáneos al reinado de un determinado monarca⁵⁹. Una excepción sería la *Cronica Gothorum Pseudo-Isidoriana* (c. s. XI) o la *Crónica Albeldense* (881), en las que las narraciones empiezan con los tiempos bíblicos, pasan a dar una relación de los monarcas romanos e inmediatamente trasladan la narración a la época imperial sin pasar por la etapa republicana, mencionando tan solo la guerra civil entre César y Pompeyo⁶⁰. El objetivo de estas crónicas era mostrar la antigüedad del pueblo hispano y, especialmente, el origen vetusto de la nueva monarquía asturleonese, fundamentada en la antigua visigoda, y la necesidad de recuperar el solar del antiguo reino godo, así como la unificación del territorio y su Iglesia, razón por la que el tema de Sagunto y Numancia quedan marginados en vista de las necesidades inmediatas de la nueva construcción política cristiana al norte de la Península.

Por esta razón, debemos empezar a rastrear el origen de la transmisión textual⁶¹ de estos asedios por la crónica árabe de al-Razi, conocida como *Crónica del moro Rasis*⁶², que data de la primera mitad del siglo X. Por lo que se refiere a Sagunto, consta una escueta referencia donde, además, la villa se confunde con Medinaceli. Según la crónica, es la primera ciudad que tomó en suelo peninsular Aníbal (*Avrin* o *Albrin*)⁶³. Numancia aparece vinculada a una rebelión de los “alcaldes” de Roma, unos caudillos puestos por Roma tras la conquista, donde Barbate, esto es, Viriato, se hace con el control de *Hispania* hasta su asesinato, momento en que los caudillos huidos vuelven y toman el poder sobre diferentes ciudades. Solo Toledo y Çamora resisten el avance romano, la última de todas

⁵⁷ Comentario sobre las diferentes crónicas y las fuentes clásicas en G. Mora, “Augusto en las primeras historias de España y en los programas iconográficos del Renacimiento”, *Revista de Historiografía* 27 (2017) 27-47.

⁵⁸ Sirva de ejemplo la *Crónica Bizantino-Árabe* del 741, la *Crónica Mozárabe* del 754 o el *Laterculus Regum Visigothorum* (ca. 649-687); M. Huete Fudio, *La historiografía latina medieval en las península ibérica (siglos VIII-XII). Fuentes y bibliografía* (Madrid 1997) 3-14.

⁵⁹ Como el *Laterculus Regum Ovetensium* (ca.791), la *Crónica de Alfonso III* (ca. 866-911) o el *Laterculus Legionensis* (ca. 954) (M. Huete Fudio, *La historiografía latina...* 15-16, 20-24).

⁶⁰ Para la *Crónica Pseudo-Isidoriana*, vide F. González Muñoz, *La chronica gothorum pseudo-isidoriana (ms. Paris BN 6113)* (Noia 2000) 11-108. Para la *Crónica Albeldense*, vide J. Gil Fernández y J. L. Moralejo, *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III y Crónica Albeldense* (Oviedo 1985) 158-166, 229-238.

⁶¹ Sabemos que hacia el 930 al-Bayyaní tradujo al árabe las *Historiae* de Orosio, que debieron ser fuente principal para la crónica de al-Razi; M. Huete Fudio, *La historiografía latina...* 6-7.

⁶² Nuestro conocimiento del texto procede de la traducción portuguesa que en el siglo XIV realizó Gil Pérez, en base al texto árabe de Musa al-Razi, y que fue la principal fuente de la *Crónica de 1344*. Su traducción al castellano vino de la mano de Pedro de Corral en el siglo XV, autor de la *Crónica Sarraquina* (D. Catalán y M. S. de Andrés, *Crónica del Moro Rasis* [Madrid 1975] 11-39).

⁶³ Razi 63.4.

Çamora, Numancia⁶⁴. Realmente no se está seguro si la confusión de ‘Çamora’ de al-Razi es error del propio autor y sus fuentes o de la traducción portuguesa, siguiendo la tradición cronística castellana. Para Catalán y Andrés⁶⁵, el error deriva de las mismas fuentes cristianas contemporáneas a esta crónica, aportando en este caso un documento del monasterio Benedictino de Sahagún donde, en el 976, se da noticia de una reunión de la corte de Ramiro III “*in ciues Neumancie*”⁶⁶. Sea como fuere, lo cierto es que la escueta noticia de al-Razi no incluye, como es lógico, ninguna valoración moral sobre estos acontecimientos, vistos como una pugna entre Roma y unos generales rebeldes donde la ciudad es un mero escenario, aunque se adivina el trasunto del enfrentamiento entre los cristianos, identificados con esas ciudades resistentes, y los musulmanes que serían los romanos.

Siguiendo por orden cronológico, la siguiente crónica en importancia que merece nuestra atención es el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy, el Tudense⁶⁷. Como es habitual en estas crónicas, se salta de los tiempos bíblicos de Noé y sus descendientes al reinado de los visigodos, por lo que Numancia es nombrada solo en tres ocasiones, pero sobre dos asuntos capitales. Las dos primeras referencias se incluyen en el libro III concretamente en el reinado de Wamba⁶⁸. El monarca goda tras concluir una campaña contra los astures y los vascones y sofocar la rebelión de Paulo en la Galia Narbonense⁶⁹, decide llevar a cabo la división de las diócesis hispanas, conocida como la “División de Wamba”, donde Numancia queda inserta en la sede metropolitana de Mérida con la siguiente expresión: “*Numancia, quam nostrates Goti postea uocauerunt Zamoram*”⁷⁰. Aquí, el Tudense señala que son

⁶⁴ Razi 65.1-44.

⁶⁵ D. Catalán y M. S. de Andrés, *Crónica...* 73.

⁶⁶ Esto revela que en fechas tempranas se perdió toda referencia sobre el emplazamiento real de Numancia, máxime cuando después la zona se repobló y se dio un nuevo nombre al emplazamiento; A. Jimeno Martínez y J. I. Torre Echávarri, *Numancia...* 43-45.

⁶⁷ Lucas de Tuy nació a fines del siglo XII en León y se formó como clérigo en la basílica conocida después como de San Isidoro que, desde el año 1063, era el segundo centro más importante detrás de Santiago de Compostela; allí ejerció de diácono y de canónigo hasta que fue nombrado obispo de Tuy en 1239, muriendo en 1249. Como es lógico, su obra iba enfocada a defender los derechos de la sede leonesa y su primacía como heredera de la sede hispalense frente a la toledana. El *Chronicon Mundi* debió empezar a componerse, por encargo de la reina Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, esposa de Alfonso IX de León y madre de Fernando III (rey desde 1217), hacia la década de los 30 del siglo XIII, y fue concluida después de 1237 y antes de 1246, pues en 1236 Fernando III tomó Córdoba (no será hasta 1247-48 cuando tome Sevilla); Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, ed. de E. Falque Rey, CCCM 74 (Turnhout 2003) 7-21.

⁶⁸ Este libro se sustenta en dos “falsos históricos”: el primero es una crónica atribuida a Ildefonso de Toledo, de la que no tenemos noticia alguna, y el segundo un documento de fines del XI o principios del XII llamado la “División de Wamba”. Ambos tienen el objetivo de respaldar la versión de Lucas de Tuy sobre la pérdida de hegemonía de la sede hispalense frente a Toledo. Documentos que solo él dice conocer, por lo que el resto de crónicas, al no poder probar su falsedad, tuvieron que aceptar su versión, aunque pasando siempre por encima; E. Falque Rey, “Lucas de Tuy, falsificador”, *Antigüedad y Cristianismo* 29 (2012) 191-192.

⁶⁹ Luc. *Chron.* 3.11.1-18.

⁷⁰ Luc. *Chron.* 3.15.19.

los godos los que cambian el nombre de Numancia a Zamora, pero más adelante, cuando ofrece una lista de las ciudades cuyos nombres fueron cambiados por los sarracenos⁷¹, incluye a esta en esta lista: “*Numancia, id est Zamora*”⁷². No queda, por tanto, claro quién es el que cambia el nombre de la ciudad.

Tiene sentido pensar que fueran los godos los que cambiaron el nombre de Numancia a Zamora por la siguiente mención que sigue en la crónica en la relación de ciudades bajo poder musulmán de las que Alfonso I el Católico se hace llevar población, en donde se insiste que: “*Numanciam, que nunc est Zamora*”⁷³. Zamora no será recuperada hasta tiempos de Alfonso III el Magno⁷⁴ y tendrá que ser de nuevo reconquistada y repoblada, tras su destrucción por Almanzor, durante el reinado de Fernando I⁷⁵, donde ya no se insiste más en denominar Zamora como Numancia. El hecho de que Zamora fuera una ciudad perdida y recuperada constantemente, figurando como una de las grandes proezas de numerosos monarcas, puede explicar, teniendo presente el resto de las fuentes cristianas previas y la propia obra de Orosio, la identificación de Zamora con Numancia. Así mismo, su situación como ciudad estratégica de frontera frente al hereje musulmán pudo haber favorecido esa atribución simbólica de una población cristiana resistente a la dominación del Islam. Debido al periodo cronológico y al espacio geográfico que abarca la obra, nada se menciona a propósito de Sagunto.

Coetáneo al Tudense, Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano⁷⁶, escribió una amplísima obra donde recopiló los testimonios de diversas fuentes, tratando desde la historia de los árabes a la de los diversos pueblos germanos, incluidos los godos. Por lo que respecta a nuestro trabajo nos interesan la *Historia Romanorum* y su obra magna y más conocida, *De rebus Hispanie*⁷⁷. La *Historia Romanorum*⁷⁸ ofrece un interesante pasaje sobre el asedio de Sagunto, ciudad amiga

⁷¹ Luc. *Chron.* 3.20.1-3.

⁷² Luc. *Chron.* 3.20.27.

⁷³ Luc. *Chron.* 4.8.9.

⁷⁴ Luc. *Chron.* 4.20.51.

⁷⁵ Luc. *Chron.* 4.54.18.

⁷⁶ Rodrigo Jiménez de Rada nació en 1170 en Puente la Reina (Navarra) en el seno de una distinguida familia nobiliar muy vinculada a la corte navarra, razón por la que pudo formarse en Derecho y Teología en Bolonia y en París. Tras su regreso en 1202/1204, y lograda la paz entre Alfonso VIII de Castilla y Sancho VII de Navarra, Rodrigo medra en la corte castellana y es elegido para ocupar el arzobispado de Toledo. Entre sus hechos más destacados, está su intervención como mediador entre el Papa Inocencio III y Alfonso VIII para la promulgación de la cruzada que llevará a la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. No está muy claro cuándo compuso sus obras, ni siquiera su gran crónica pues, teniendo en cuenta que muere en 1247 y que su crónica termina en 1236 con muy pocos datos sobre hechos posteriores (al tiempo que termina Lucas de Tuy la suya), no puede precisarse si tan vasta obra es fruto de unos pocos años de trabajo o de una *scriptio continua* a lo largo de la vida del autor; Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, trad. de J. Fernández Valverde (Madrid 1989) 13-52.

⁷⁷ Rodrigo Jiménez de Rada, *Opera Omnia I. Historia de rebus Hispanie sive historia gothica*, ed. de J. Fernández Valverde, CCCM 72 (Turnhout 1987).

⁷⁸ Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia Romanorum*, ed. de J. Fernández Valverde, *Habis* 10-11 (1979-1980) 157-182.

de Roma, cuyos habitantes son obligados a morir de hambre y a suicidarse para no convertirse en esclavos, incidiendo por tanto en esa crueldad de Aníbal impulsada por su odio a los romanos. El Toledano dice de esta ciudad que *nunc Medina Celim uulgariter appellatur*⁷⁹, por lo que parece estar recogiendo un error de transmisión procedente de las fuentes árabes o cristianas anteriores, como hemos visto en la crónica de al-Razi. Es llamativa esta loa a los habitantes de Sagunto, la única de hecho que hemos encontrado en varios siglos de transmisión textual desde las fuentes romanas altoimperiales; igual de significativo es que en esta escueta historia no aparezca mencionada Numancia, de tal forma que pasa de narrar la Segunda Guerra Púnica a la guerra civil de César y Pompeyo. Tampoco su gran crónica sobre España, dado que arranca con la historia de Jafet y de Hércules y salta directamente a la historia de los godos y el reino de Toledo, ofrece ninguna referencia sobre Numancia, pues en la narración de los hechos más señeros de la ciudad de Zamora durante los primeros siglos medievales no se alude a una antigua denominación o vinculación con Numancia, tan solo recordando cuando la ciudad fue arrasada en tiempos de Ramiro III (966-982)⁸⁰ y su repoblación y reconstrucción por Fernando I⁸¹.

Puede comprobarse, por tanto, cómo en las crónicas previas a la *General Estoria* de Alfonso X⁸² no queda establecido un modelo de interpretación histórica ni de Sagunto ni de Numancia, pues todas refieren tan solo concisas y precisas referencias que en ningún caso son suficientes para tal elaboración. Parece evidente que la *General Estoria* de las escuelas alfonsíes, elaborada entre 1275-1280 durante su segunda fase de producción científica, es la que fijará el modelo historiográfico.

Si empezamos por Sagunto, lo primero que debemos resaltar es su confusión con “Sigüenza”⁸³ y lo segundo la neutralidad u objetividad con que se nos presenta el resultado del asedio, es decir, la reducción por hambre de la ciudad y el suicidio de sus ciudadanos que prendieron fuego a la ciudad, la cual es arrasada por Aníbal⁸⁴. Si analizamos el asedio de Numancia, identificada con “Çamora”, que no se quiso entregar a Publio Escipión por haber matado traicioneramente a su señor Viriato⁸⁵, se trata extensamente el desarrollo de la contienda. En primer lugar, se narra el que es considerado el desencadenante de la lucha contra Numancia: el “pleito” que los numantinos contraen con los romanos por medio de Mancino, en tanto que los romanos no acepta-

⁷⁹ Roder. Tolet., *Hist. Rom.* 7.5-15.

⁸⁰ Roder. Tolet., *De r. Hisp.* 5.12.11-13.

⁸¹ Roder. Tolet., *De r. Hisp.* 5.12.37-38.

⁸² Alfonso X, *Primera crónica General de España*, vol. 1-2, ed. de R. Menéndez Pidal *et alii* (Madrid 1955).

⁸³ Error que podría venir de la *Historia Romanorum* del Toledano (10.77-87).

⁸⁴ *Gen. Est.* 19, col. 1, 5-30, p. 17.

⁸⁵ *Gen. Est.* 44, pp. 28-29.

ron esas condiciones del acuerdo porque eran deshonrosas para ellos, razón por la que entregan a Mancino a la ciudad y esta no ajusticia al susodicho. Por estos motivos, según la crónica, los numantinos fueron más “leales” que los romanos porque guardaron su poder sobre el territorio, más justos porque se mantuvieron firmes en el acuerdo alcanzado con Mancino y no quisieron cambiarlo, y mostraron mayor “merced” porque no ejecutaron al general romano a pesar de tener el derecho para hacerlo; por ello, lograron un tiempo de paz con Roma⁸⁶. Paz que se trunca porque los romanos quisieron vengarse del deshonroso acuerdo alcanzado por Mancino enviando a Escipión Emiliano para conquistar Numancia, es decir, Roma no cumple con el pacto, asunto vital en la concepción medieval. Cuatro mil hombres se enfrentan entonces a las tropas romanas, y como son derrotados, Escipión, ante su buena suerte, decide cercar la ciudad en vez de lanzarse contra ella. Ante la situación de hambre, los numantinos solicitan llegar a un acuerdo o que, al menos, presentasen batalla los romanos y si se les venciese rendirían pacíficamente la ciudad, pero Escipión no atiende a estas peticiones y trata de hacer todo “el mal” que puede. En consecuencia, los numantinos deciden salir a luchar para no morir deshonrosamente por hambre. En ambos encontronazos, los romanos siempre acaban perdiendo si no fuera porque Escipión les amenaza y profiere gritos contra ellos para que restablezcan el orden y vuelvan a la batalla. Al final, los numantinos son derrotados y se retiran ordenadamente. Desesperados, prenden fuego a la ciudad y se produce el dramático suicidio y, puesto que ardió todo, el general no pudo sacar nada de valor que llevar a Roma más allá de la noticia de su devastación⁸⁷. Lo que ocurre en Numancia es suficiente para que el resto de *Hispania* quede sometida sin titubeos a Roma⁸⁸. Queda patente que la versión que ofrece la crónica de Alfonso X es deudora de la obra de Orosio, que a su vez está reproduciendo la narración de Apiano y la de Floro y no, en cambio, la de los autores romanos, lo cual explica por qué Sagunto y Numancia no sufren el mismo proceso de exaltación, a través seguramente del conocimiento directo de esta fuente y también de los datos que ofrecen Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada. Esto queda patente si comparamos los pasajes relativos a la “División de Wamba”⁸⁹, prácticamente una traducción literal de la obra del Tudense, o los testimonios sobre Alfonso I el Católico⁹⁰ o sobre Alfonso III⁹¹. En ambos casos, se vuelve a establecer esa vinculación entre Numancia y Zamora, lugar de importantes gestas de estos primeros monarcas asturleonese, casualmente de igual nombre que el rey que encarga la crónica.

⁸⁶ *Gen. Est.* 45, p. 29.

⁸⁷ *Gen. Est.* 47, p. 29.

⁸⁸ *Gen. Est.* 48, p. 30.

⁸⁹ *Gen. Est.* 532, p. 297.

⁹⁰ *Gen. Est.* 581, p. 331.

⁹¹ *Gen. Est.* 649, p. 370.

Estas diferencias tan notables que apreciamos en las crónicas del siglo XIII se deben fundamentalmente al importante cambio de sentido y contenido que tiene como hito la crónica encargada por Alfonso X. Hasta la segunda mitad del siglo XIII, todas las crónicas habían sido elaboradas por clérigos a petición de los monarcas para estar informados de su legítima herencia, pero Alfonso X da un giro a este tipo de escritos al hacerlos dependientes del poder regio, que actúa con función supervisora, adoptando una historia de Castilla, de España, como la historia oficial del reino y modelo para las sucesoras, razón por la que se preocupó de que todos los pueblos que habían pasado por España estuviesen tratados⁹². Por este motivo, las crónicas de Lucas de Tuy y Jiménez de Rada presentan el característico formato de tratados morales dirigidos a los reyes para que conocieran su linaje regio, pero en ningún caso una historia para ensalzar a España o a Castilla, quedando de manifiesto que ambos eclesiásticos utilizan sus obras para justificar la primacía bien de la sede de León bien de la sede Toledo; por lo que los compiladores de la obra alfonsí tuvieron que hacer un gran esfuerzo por integrar los relatos de ambas crónicas⁹³.

La *General Estoria* y la *Estoria de España* fueron, por tanto, una importante innovación en este campo, además de por lo ya expuesto, por ser un proyecto para aunar la historia política y cultural de todo el territorio peninsular entendido como una unidad política, España, territorio del pueblo de los españoles, sujeto histórico, merecedor de ser conocido desde sus orígenes pues en ellos estaba su formación primigenia. La Historia es, en consecuencia, un saber útil para el gobierno del monarca, como puedan ser la teología o la ciencia natural, que debe tener un propósito didáctico y ejemplar bajo el amparo regio; por esta razón, se escribe en lengua vernácula⁹⁴. Otro objetivo esencial está estrechamente ligado al modo en que concibe la evolución cronológica como una sucesión en el *imperium*, en el *senorio* de diferentes pueblos sobre los españoles (griegos, cartagineses, romanos, bárbaros, godos y árabes, en el caso de los últimos nunca reconocido como tal por ser incompleto). En esta línea, son los monarcas asturleonese y leonese y castellanos los únicos herederos legítimos del derecho de *senorio* godo, quedando de manifiesto su deseo de fortalecer el reconocimiento de la autoridad “imperial”

⁹² P. Linehan, *Historia e historiadores de la España Medieval* (Salamanca 2011) 447-448.

⁹³ P. Linehan, “Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada y las historias alfonsies”, en I. Fernández-Ordóñez (ed.), *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España* (Valladolid 2000) 23-28, 29-32, 35-36. Linehan (*Historia e historiadores...* 374-376, 381, 411) presenta esa década de los 30 del siglo XIII como un enconado enfrentamiento escriturario entre el Tudense y el Toledano, y considera que *a posteriori* fue la crónica del primero la más decisiva, ya que la de Jiménez de Rada en algunos puntos quedó dependiente de las informaciones proporcionadas por Lucas de Tuy a través de esos “falsos históricos”.

⁹⁴ G. Martín, “El modelo historiográfico alfonsí y sus antecedentes”, en I. Fernández-Ordóñez (ed.), *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España* (Valladolid 2000) 38-42; L. Fernández Gallardo, “De Lucas de Tuy a Alfonso el Sabio: idea de la Historia y proyecto historiográfico”, *Revista de poética medieval* 12 (2004) 79-81, 84-87.

de la monarquía castellana por parte del resto de reinos de la Península⁹⁵, denunciando los peligros de la fragmentación del reino a la muerte del monarca. Otro punto de interés es la justificación del origen divino del poder del rey a través de una curiosa mezcla de mitología “pagana” e historia bíblica, o el énfasis en determinados personajes como Hércules, Alejandro, Pompeyo, César o Wamba como modelos de comportamiento para los futuros príncipes⁹⁶.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La versión “oficial” sobre la caída de Sagunto paradójicamente fue la que triunfó en su transmisión textual, dado que se asume que su pérdida se debe a su alianza con Roma, obviando en general el sacrificio de su población o los movimientos diplomáticos del senado para evitar la guerra y, en cambio, la versión que triunfa sobre el asedio y el final de Numancia es precisamente la “no oficial”, es decir, la que transmiten Apiano y Floro, donde los numantinos son el ejemplo de pueblo que muere por defender su *fides*, su *libertas* y su *honor*, lo cual es pagado por Roma con un ataque fulgurante y sin cuartel. Esta interpretación de los acontecimientos del 133 a. C. hizo posible la lectura cristiana de Orosio, facilitando, posteriormente, que este famoso episodio de la historia fuese recogido por las crónicas medievales y muy especialmente por las crónicas alfonsinas como ejemplo magnífico del carácter del pueblo español, cuyo origen está precisamente en aquellos *tempora antiqua*, encarnando ya valores morales propios del cristianismo. Lectura que también podía ser aplicada a ese pueblo que resiste la invasión hereje y que es capaz de expulsar al nuevo *sennor* para restaurar el antiguo *sennorio* de los godos. Numancia fue motivo de ejemplo, pero para Sagunto no cabía tal honor, pues no había argumento teológico-cristiano formulado en la Antigüedad Tardía que permitiese encumbrar este episodio a tal condición.

Sin embargo, la cuestión clave no es tanto entender este proceso de transmisión sino entender por qué ambos episodios similares en cuanto a principio y fin fueron tratados desigualmente por las mismas fuentes clásicas, que son el origen último de esta predilección posterior por el episodio numantino. La clave está seguramente en el actor que ejecuta el acto y el origen natal del que redacta el acontecimiento. Sagunto fue destruida por Aníbal, cartaginés, cuya patria fue destruida por Roma. Numancia fue destruida por Roma, la ciudad que construyó un Imperio que dominó todo el Mediterráneo. Apiano era alejandrino. Floro, seguramente, era púnico o africano. Toda estructura imperial de éxito suele recibir

⁹⁵ Idea, esta, la de Imperio que tenía hondas raíces desde su puesta en marcha por la primera monarquía asturiana, especialmente por Alfonso II, y que fue explícitamente manifestada en las *Partidas* de Alfonso el Sabio (G. Bueno, *España frente a Europa* (Oviedo 2019) 296-303).

⁹⁶ I. Fernández-Ordóñez, *Las estorias de Alfonso El Sabio* (Madrid 1992) 19-21, 24-25, 34-39, 40-45; I. Fernández-Ordóñez, “De la historiografía fernandina a la alfonsí”, *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes* 3 (2002-3) 103-108.

críticas infundadas en hechos manipulados ajenos a toda verdad y realidad, Roma no fue una excepción y la consecuencia fue que Numancia, y no Sagunto⁹⁷, se convirtiese en episodio nacional para la historia de España.

⁹⁷ De hecho, su recuperación historiográfica con fines políticos no vendrá hasta el siglo XIX; C. Aranegui Gascó, *Sagunto "oppidum"*... 28-32; y, recientemente, P. Castillo, "Sagunto y Numancia como *exempla* históricos en la oratoria parlamentaria de la España liberal (1868-1939)", *Revista de Historiografía* 28 (2018) 285-99.



Nº DE CERTIFICADO: FECYT/53/2020
FECHA DE CERTIFICACIÓN: 6 de octubre 2014 (1ª convocatoria)
ESTA CERTIFICACIÓN ES VÁLIDA HASTA EL: 13 de julio 2021